

La famosa mezquita de Omar, en Jerusalem

LA CUESTION JUDIA

Por **Ricardo BECERRO DE BENGEOA**

TODO lo que sea considerar el conflicto del Oriente Medio, la guerra comenzada hace años, sin su carácter fundamental de Guerra Teológica Anticristiana, será una consideración parcial desprovista de sentido y de profundidad etiológica. Israel, fuerte contra Dios, vencedor del Angel que dejó cojo a Jacob, trata de plantear la Cuestión Palestina, sustrayéndola su carácter más importante y que constituye el signo de su fatalidad inexorable: la intencionalidad anticristiana de la agresión israelí como intención profunda determinante del suceso que ensangrienta Tierra Santa y que es la idea oculta, no manifestada, que mueve

a la Dirección Religiosa y política judía en su actual empresa, carta que ha jugado sobre el tapete de la historia convencida de la certidumbre de su éxito. Esa dirección religiosa y política judía dictadora de las potencias protestantes anglosajonas, que se mueven servilmente bajo su dictado ha creído indudablemente había llegado la hora de deshacer lo que para ella es la impostura de la Divinidad de Jesucristo y con ello, de levantar la bandera triunfalista del Mesianismo Judaico Anticristiano, la Bandera del Anticristo. Por que no hay duda de que el dilema de Cristo, la opción planteada por El no admite soluciones intermedias: «El que no está conmigo está contra mí».

Hace unos años dirigí a Ben Gurión una carta que supongo llegaría al destinatario. Llegase o no llegase me es igual, porque yo, siguiendo el principio de que lo que atañe al interés general debe hacerse público; publiqué, donde quisieron publicarla dicha carta y ese hecho es irrevocable. Supongo que Ben Gurión antes de salir de esta vida habrá meditado sobre su contenido después de las últimas guerras judaicas, Israel, agresor a juicio, cien veces repetido, de la O. N. U.

Si se repasa la historia de Israel, el genocidio está en la base de ella. En el capítulo VI, versículo 21, del Libro de Josué; puede leerse: «Aporrándose de la ciudad dieron al anatema todo cuanto en ella había, hombres y mujeres, niños y viejos, y los bueyes, ovejas y asnos, al filo de la espada». En el capítulo IX, versículo 28; se repitió lo hecho con Jericó y Hai en Maceda: «Dio al anatema la ciudad y a todos los vivientes que en ella había, sin dejar uno solo y trató a su Rey como había tratado al de Jericó. Y esto se repitió en Lebna, en Eglón, en Hebrón, en Dabir.

Israel fue agresor en la batalla de los Seis Días y genocida en los campos de Palestina. Israel fue inductor de crímenes de lesa humanidad moviendo el aparato bélico de las potencias anglosajonas en Hamburgo y Dresden a quemar vivos con bombas de fósforo líquido a ancianos, mujeres y niños. La parcialidad sectaria de los hombres y de la prensa anglosajona y en general de los gobiernos y medios sociales y de comunicación sometidos a la dictadura del Sionismo, es escandalosa la afrenta que supone para el sentido común de la Humanidad respecto a sus facultades de memoria y juicio el que los erigidos en campeones de la democracia, de la libertad, del derecho de los hombres y de los pueblos, cambien servil y lacayunamente de postura y de ideal cuando el agente de la transgresión es Israel. Y así, dejan en manos del Presidium soviético la defensa del mundo árabe, víctima de agresión israelí, mediante el establecimiento de bases defensivas servidas por el ejército moscovita que si ciertamente en este momento juega la baza indiscuti-

ble de un deber general que debía ser cumplido por todos los ejércitos de la O. N. U., empezando como es natural por los de los Estados Unidos e Inglaterra puestos al servicio del Derecho Internacional, otrora quedó al descubierto en Berlín, Hungría y Checoslovaquia aplastando con bota de hierro la libertad de aquellos pueblos. Por el contrario, los que fueron a una declaración de guerra por la agresión a Polonia suministran hoy armas al agresor tratando de consolidar la rapiña de la batalla de los seis días pasando la esponja sobre las razones que invocaron en 1939, cuando Alemania también rodeada de enemigos, trató de destruir el cerco que la asfixiaba. Tomemos de todo ello buena nota, para desconfiar de unos y otros.

Pero volviendo al problema teológico entrañado en la guerra de Oriente Medio y que nosotros hubimos de exponer en el curso de problemas europeos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander (2-9-1969) en el coloquio que siguió a la conferencia de Baldini Gonfalonieri, sobre la presencia de Rusia en el Mediterráneo, hicimos alusión directa a la dramática «Cuestión judía» como elemento revelador de la presencia operante de Dios en la Historia Universal.

Ciertamente hace veinte siglos fue crucificado el Rey de los Judíos, cuyo título reconocido y revalidado por el representante del Poder de Roma, quedó escrito como causa de su muerte: Jesús Nazareno Rey de los Judíos, porque el problema ventilado en el Pretorio de Pilatos no fue ni más ni menos que este: el de la realeza histórica de Cristo, así como ante el tribunal de Caifás se ventiló el problema teológico de la Divinidad de Jesucristo, su Teofiliación.

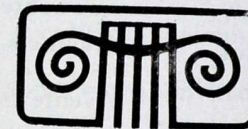
El problema que plantea la cuestión judía es si Cristo es Dios o no es Dios. Nosotros los cristianos y sobre todo nosotros los católicos que creemos en la Divinidad de Jesucristo y en el Principado del Papa, Obispo de Roma como su Vicario, contemplamos con angustia el gesto de soberbia de Israel enfrentado con la Divinidad una vez más. ¿Qué consecuencias ha de tener este enfrentamiento? Trágico, no vacilo en afirmar.

La progresiva escalada del conflicto del Oriente Medio tiene a todo el mundo por testigo. La sumisión de la política norteamericana a los dictados del sionismo, hace sombrío el horizonte en sus perspectivas futuras. ¿Qué pasaría si del conflicto del Oriente Medio surgiese un enfrentamiento de las potencias de Rusia y Norteamérica?

Aun es tiempo de decidir. Se impone una solución justa y racional: la evacuación por Israel de los territorios ocupados en sus guerras de agresión y la devolución a los palestinos a su patria, mediante un Esta-

tuto garantizado internacionalmente, mediante una policía internacional dependiente del Secretariado de la O. N. U., cuya Sede sería establecida en Jerusalén como ciudad libre e independiente, con estatuto propio.

Si no se llega a esta solución justa y racional, dispongámonos a ser testigos de la guerra permanente.



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» -- Cáceres